

JOYAS DE UN PATRIMONIO IV RESTAURACIONES DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA (2003-2011)

La responsabilidad de cuidar unas Joyas

La exposición *Joyas de un Patrimonio IV* exhibe mayoritariamente una cuidada selección de las obras que han sido restauradas durante los últimos ocho años en virtud de los planes que promueve la Diputación Provincial de Zaragoza en convenio con los ayuntamientos de la provincia y con las tres administraciones eclesiásticas en ella implantadas. Exhibe también un grupo de obras pertenecientes a las colecciones de la Diputación, a la que también se dedica un pequeño programa permanente de restauraciones. Finalmente, no se ha querido desaprovechar la ocasión que ahora se ofrecía para mostrar tres excepcionales piezas de platería cuya restauración corrió a cargo del Instituto del Patrimonio Cultural de España.

La selección de obras se ha hecho en función de tres factores: la calidad artística, la viabilidad de su traslado y montaje y la representatividad de estilos y manifestaciones artísticas durante el largo periodo que va desde la Baja Edad Media hasta el siglo XX, abarcando obras góticas, renacentistas, clasicistas, barrocas, academicistas y vanguardistas.

Predominan en la exposición obras de tipo escultórico, pictórico y retablos, puesto que son las que más abundan; pero no se ha querido ignorar que también existen objetos artísticos que tuvieron finalidades más peculiares, como son determinadas piezas de platería o de mobiliario. En su mayoría son de carácter religioso o litúrgico, aunque también las hay de naturaleza profana.

Entrañables joyas, llenas de candor, son las pequeñas **imágenes góticas** de la Virgen con el Niño que proceden de **Sediles** (*Virgen del Villar*) y de **Cubel** (*Virgen de Guialguerrero*); su aspecto tosco y los severos problemas de repolicromado que siempre plantean este tipo de imágenes no les resta el encanto de estar ligadas a una ancestral devoción popular. Más exquisita es la *Virgen del Mar*, de **Encinacorba**, de origen francés y buena muestra de las corrientes internacionales del momento. Todas ellas son del **siglo XIV**.

Al **siglo XV** corresponde una espléndida muestra de pintura gótica. No en vano es el siglo de oro de la pintura aragonesa. Especial lucimiento tienen aquellos retablos *de pincel* que se han podido trasladar íntegros desde sus lugares de origen. El de *San Pedro* de **Langa del Castillo**, es un destacado ejemplo del pintoresco Gótico Internacional que brilló con luz propia en los talleres del campo de Daroca. Como así lo demuestra también el retablo de la *Virgen con el Niño* de **Retascón**, en la que participó el mismo artista que en Langa, Martín del Cano, junto a otro artífice anónimo pero subyugantemente expresivo al que conocemos como Maestro de Retascón. Sin olvidar el retablo de San Andrés de **Torralba de Ribota**, atribuido al pincel de Juan Arnaldín. Mejor conocidas eran las tablas que configuraron el antiguo retablo mayor de la Colegiata de **Borja**, de Nicolás y Martín Zahortiga, obras de cronología y estilo más avanzados. El broche de oro de la pintura gótica aragonesa lo puso la corriente flamenca, que vino de la mano de Bartolomé Bermejo, uno de los más conspicuos artistas del panorama peninsular. Sus principales seguidores en nuestras tierras fueron Miguel Ximénez y Martín Bernat. Precisamente al taller de este último se han adjudicado las tablas que todavía permanecen en **Alfajarín** del antiguo retablo de la Virgen de Montserrat.

El capítulo del estilo gótico se cierra en la exposición con una manifestación que fue deslumbrante: **la platería**.

Las localidades de **Murero**, **Orcajo** y **Abanto** exhiben sus cruces. Muy espectaculares son la custodia-relicario de los Corporales de **Daroca**, en la que trabajó el afamado escultor Pere Moragues, y la custodia procesional de la Catedral de **Tarazona**. Debemos la posibilidad de contemplar ambas al trabajo realizado por el Instituto del Patrimonio Cultural de España. También es bien conocido por sus connotaciones históricas el cáliz con el que, según la tradición, se celebró la misa con que se clausuró el Compromiso de **Caspe** (1412). De comienzos del **siglo XVI** pero todavía arraigadas en la tradición gótica son las custodias de **Villarroya de la Sierra** y de **Fuentes de Jiloca**, ambas hechas en talleres de Calatayud; a menudo han sido emparentadas entre sí.

La **retabística aragonesa** en torno al 1500 muestra, como las otras artes, las vacilaciones de un estilo que se agota y otro que irrumpe con fuerza. El *retablo de San Blas*, procedente de **Uncastillo**, es buen ejemplo de ello. Destaca también el pequeño altarcito de **Sobradriel**, con relieve central de Damián Forment, uno de los grandes de nuestro renacimiento; al igual que en una *Virgen de la Cabeza* del Hospital de Gracia, también del círculo formentiano y en la que han aparecido excelentes esgrafiados. Un *San Jerónimo penitente* (DPZ) encuadrado en la estela de Forment, la imagen titular del retablo de *San Babil* de **Calcena**, debida a Pierres del Fuego, y la también titular del retablo de *San Miguel* de **Biota**, atribuida junto con su mazonería a Pedro Lasasosa, un tallista influido por Juan de Moreto, pregonan la contundente personalidad de la escultura aragonesa del siglo XVI.

Un grupo de retablos presentes en la exposición, próximos todos a los años centrales del quinientos, hacen gala del buen hacer tanto de los mazoneros como de los pintores que los ejecutaron. Son el de la *Virgen de la Misericordia* de **Longares**, el de *Santiago* de **Paracuellos de Jiloca**, el de la *Coronación de la Virgen* de **Tauste**, el de *San Miguel* de **Biota** y el de la *Degollación de San Juan Bautista* de **Calcena**. Este último de Jerónimo Cósida, nuestro gran pintor renacentista. En general, todos denotan la potente influencia rafaelesca y la dependencia de modelos visuales transmitidos a través de estampas grabada por Marcantonio Raimondi, Dürero y otros.

Alojado en una aparatosa urna rococó, el Cristo yacente renacentista de **Monterde**, con su hueco en el costado para la reserva del Santísimo en Jueves Santo, es una singular pieza. Como lo es el arcón policromado de **Alfajarín**, atribuida a un pintor toledano, concebido seguramente como mueble archivador. Por su parte, los bustos procesionales de *Santa Ana* y *San Blas* de **Villanueva de Huerva**, aunque de cronología bastante avanzada, acusan en su talla aspectos retardatarios combinados con una buena repolicromía barroca.

De nuevo la platería tiene protagonismo. Al tesoro de la catedral de **Tarazona** pertenece una exótica pieza, un *pokal*, voz germana que denomina un tipo de vaso ceremonial para beber vino, realizado en un taller de Ulm y utilizado como copón por el obispo de Tarazona Francés de Urritigoiti (+ 1682). Poco común es una cruz procesional de **Mallén** con brazos tallados en cristal de roca y esmaltes aplicados, del orfebre Jerónimo de la Mata.

Los **últimos años del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII** fueron muy fructíferos en la producción de obras artísticas derivadas de una rigurosa revisión clasicista del estilo Renacimiento

Los retablos de *Nuestra Señora de los Ángeles* de **Añón de Moncayo** y de la *Sagrada Familia* de **Villafeliche** son los casos más puristas. No en vano, el primero está atribuido a Juan Miguel Orliéns, el más reputado escultor romanista de Aragón.

Es la época del llamado manierismo reformado, del que tenemos buena representación con el gran lienzo del *Juicio Final con Misa de San Gregorio y Todos los Santos* de **Tierga**, atribuido a un señalado exponente de la corriente como fue Rafael Pertús; con el conjunto de *La comunión de la Virgen María, San Pedro y San Pablo*, procedentes del antiguo colegio de jesuitas de Tarazona (DPZ), presumiblemente pintados por Francisco Leonardo de Argensola; así como con el *San Diego de Alcalá* de **Alpartir**, firmado por Andrés Urzanqui. Por último, participan de la plástica romanista el pequeño *Niño Jesús* de **Oseja** y la imagen de la *Virgen del Rosario* de **Aniñón**.

Algo más evolucionados, abiertos ya al lenguaje protobarroco, son el retablo de *La misa de San Gregorio* de **Velilla de Jiloca**, el mayor de *La Asunción de la Virgen* de **Fuentes de Jiloca** y el de *Santo Domingo de Guzmán y San Pedro de Verona* de **Monterde**.

El **estilo Barroco** tiene amplia presencia, en correspondencia con la masiva implantación que tuvo en todas las iglesias de la provincia. No ha sido posible ejemplizarlo a través de retablos, dadas las dimensiones y aparatosisidad que los muebles litúrgicos de ese periodo suelen tener, pero al menos se han extraído de algunos de ellos pinturas y esculturas.

Destaca el de la *Asunción de la Virgen*, titular del retablo mayor de **La Almunia de Doña Godina**, fue realizado, al igual que el resto de sus escenas, por el célebre pintor y tratadista Jusepe Martínez (o por su taller).

A Bartolomé Vicente se le atribuye el *San Clemente Magno* que formó parte del retablo de la capilla del antiguo Hospital de Misericordia de **Calatayud**.

Vicente Berdusán, el más destacado de todos ellos, está representado con *La muerte de San José* de **Maluenda**. Pedro Aibar Jiménez, otro nombre de interés, es el verosímil autor de los

lienzos del retablo mayor de **Illueca** y de la *Santa Teresa* de **Paniza**, en la que se cree que también participó su discípulo Juan Zabalo. A este, a su vez, se le ha atribuido la *Sesión del Concilio de Trento* de **Borja**. Al mismo ambiente artístico corresponde la *Doble Trinidad* de **Castejón de Valdejasa**.

Al avanzar el **siglo XVIII**, el panorama de la **pintura** española iría adoptando las nuevas corrientes rococó y de retorno al clasicismo.

Un pintor es Pablo Félix Rabiella Sánchez, posible autor de la *Muerte de San Nicolás de Tolentino* de **Almonacid de la Sierra**. Todavía un enigma, pero sin duda un excelente pintor, de características bien reconocibles y decididamente rococó, es el autor de los grandes lienzos dedicados a los capuchinos *San Fidel de Sigmaringen* y *San José de Leonisa*, ahora en el Santuario de la Virgen de la Oliva de **Ejea de los Caballeros**, así como de la *Inmaculada* de **Las Pedrosas**. El gran hallazgo para este periodo fue la *Santa Bárbara* de **Aldehuela de Liestos**, indiscutible creación del prestigioso pintor de cámara Francisco Bayeu. La recuperación que ha experimentado a partir del deplorable estado en que se encontraba ha sido muy gratificante. Los dos pequeños óvalos dedicados a *San Fernando* y *San Casimiro* de la iglesia de Santa Isabel de Zaragoza (DPZ),

En la misma línea está el retrato del *Arzobispo Agustín de Lezo y Palomeque* (DPZ), al parecer obra de Buenaventura Salesa pero que copia otro de Merklein. No hay que olvidar, por último, una delicada *Inmaculada* procedente del Hogar Doz de **Tarazona** (DPZ).

Menor presencia tiene la **escultura** barroca, aunque el imponente aspecto de las estatuas de *San Juan Bautista* de **Illueca** -, tallado por uno de nuestros mejores escultores barrocos, el bilbilitano Gregorio de Messa- y de *San Miguel Arcángel* de **Bijuesca** compensa en parte esta inferioridad numérica.

El capítulo de las artes aplicadas para el estilo barroco incide de nuevo en la **platería**. Con marca del platero Dionisio Lafuente tenemos una escultura de bulto de *San Juan Bautista*, de uso procesional, realizada en el noble metal (1666) en cumplimiento de la promesa que había hecho la villa de **Ejea de los Caballeros**. Al tesoro de la Catedral de **Tarazona** pertenece un dinámico relieve repujado en plata que representa la *Asunción de la Virgen*, con suntuoso marco de ébano y carey. Con motivo de las últimas preparativos de la exposición ha salido a la luz una sorprendente pieza popularmente llamada *Peinador de la Reina*. Es un lujoso *cabinet* recubierto de ámbar, localizado en **Olvés**. Las indagaciones hechas hasta ahora apuntan a que perteneció a la realeza borbónica, de ahí su nombre. Cierra este capítulo un frontal de altar del retablo mayor de **Alpartir**, todo dorado y decorado al gusto rococó a base de incisiones y pastillajes.

A partir del **siglo XIX** disminuye ostensiblemente el número de obras que han sido objeto de restauración. Todas ellas pertenecen al patrimonio de la Diputación Provincial de Zaragoza. Varios son retratos, reales o imaginarios, de carácter academicista: el del arzobispo *Bernardo Francés Caballero*, que pintó un hijo de Vicente López llamado Luis; el del gobernador civil *Ignacio Méndez de Vigo*, típico cuadro de Bernardino Montañés por su factura minuciosa; el conmemorativo del almirante de la Armada aragonesa *Roger de Lauria*; y el de la *Condesa de Bureta*, heroína en los Sitios de Zaragoza. La pintura costumbrista está presente a través del lienzo *Los gitanos* que entregó Eduardo López del Plano en contraprestación a la pensión que le había concedido la Diputación para ampliar estudios en París.

Entrando en el **siglo XX** nos asomamos tímidamente a los vastos derroteros del arte contemporáneo. Muy elegante, a la manera inglesa, es el retrato que hizo Justino Gil Bergasa del presidente del casino de Zaragoza Francisco de la Sota. El realismo social lo vemos plasmado en el lienzo *Los vencidos* de Julio García Condoy, otro artista pensionado por la Diputación. Y siguiendo en la brecha de la pintura social, aunque más expresionista y ya posterior a la Guerra Civil, está el lienzo *Campesinos pobres* de Jesús Fernández Barrio. Un *Torso femenino* de Félix Burriel esculpido en yeso pone la nota sensual, y a la vez monumental, a esta breve nómina de piezas de la última centuria.

José Ignacio Calvo Ruata

Comisario de la exposición. Jefe de la Sección de Restauración de Bienes Muebles. Servicio de Restauración de la DPZ